

# HISTORIA CONSTRUCTIVA DE LA IGLESIA PARROQUIAL DE NUESTRA SEÑORA DE LOS REMEDIOS DE CORTELAZOR (Huelva)

Por D. Alfonso Pleguezuelo Hernandez  
D. Alberto Oliver Carlos  
Dres. en H.<sup>a</sup> del Rte de la Facultad de Sevilla

Varios factores han concurrido en la elección de la iglesia parroquial de Cortelazor como objeto de este pequeño trabajo.

El primero de ellos fue el considerar este edificio como perteneciente a un tipo constructivo de hondas raíces serranas como es el de las estructuras de arcos diafragmáticos o transversales al eje longitudinal.

La segunda razón fue el considerar que las alteraciones posteriores a la construcción de la fase principal no habían desvirtuado el carácter original del conjunto; antes bien, eran paradigmáticas en la evolución general de las iglesias serranas. A esto se unía el hecho de que también el patrimonio mobiliario del edificio se había conservado relativamente completo a diferencia de la mayor parte de las iglesias de esta comarca.

En tercer lugar, otra circunstancia excepcional y afortunada era finalmente la conservación de gran parte de la documentación de su Archivo Histórico Parroquial y alguna más en el Archivo Diocesano de Huelva (1). Los datos obtenidos por esta vía nos han permitido confirmar hipótesis anteriores y, sobre todo, dar un apoyo documental fiable a la historia material del edificio y a las fases constructivas seguidas hasta su conformación definitiva.

La suma de estos tres factores anteriores determinaron finalmente la elección de este tema como objeto de la presente comunicación.

No se poseen datos de la iglesia anterior que debió existir en el lugar denominado en los documentos como "Corte del Azor". A mediados del siglo XVI el núcleo demográfico de aquella por entonces aldea de Aracena debió adquirir la suficiente importancia numérica como para decidirse la construcción de una iglesia de un tamaño adecuado. Es muy probable que se iniciaran las obras poco después de 1565.

Lo cierto es que entre 1570 y 1573 se estaba trabajando en la obra de la iglesia, comenzada, como era lo habitual, por el presbiterio (2). De esta fecha

se consignan pagos por diferentes conceptos, todos vinculables a las obras de la capilla mayor y cimentación del resto del edificio. Se hace un horno para fabricar ladrillo, otro para hacer la cal, se cortan maderas, se extraen piedras de las canteras para taller sillares y se trae agua en cántaras a lomos de mula. La importancia de la obra queda asimismo reflejada en el número y la variedad de trabajadores que intervinieron en ella ya que se citan maestros, oficiales y seis peones que trabajan continuamente.

Entre 1573 y 1575 se siguen anotando gastos del mismo tipo pero en este periodo se ha llegado a nivel del remate de los muros en la capilla mayor (3). En este momento, pues, se comienza a labrar la bóveda de nervios (4).

Entre 1575 y 1578 se construyen los altares, probablemente el mayor y dos más en los testeros laterales al arco toral (5) y antes de octubre de 1578 está ya completamente terminada la capilla mayor y probablemente el tramo contiguo a ella incluyendo el primer arco diafragmático (6). También se está solando de ladrillo todo lo construido (7). En la visita de 8 de agosto de 1580 se asienta un pago por hacer un andén para llegar hasta la campana (8) que probablemente es la de la iglesia anterior colocada ahora tal vez sobre la capilla mayor recién terminada.

Las noticias a partir de este momento no son tan explícitas como las de la capilla mayor pero, en cualquier caso, se deduce de los pagos que se estaba construyendo al mismo tiempo el resto de la nave y que se iba cubriendo progresivamente.

Mientras tanto, entre agosto de 1580 y Junio de 1581 se empiezan a hacer los primeros gastos en aspectos mobiliarios necesarios para el culto (9). En los años 1584 y 1585 se construye la sacristía (10) y siguen avanzando las obras hacia los pies del edificio. En este momento se hace el Púlpito y en los dos años siguientes, un cáliz y el órgano (11).

Por estos años se comienza a bautizar en la iglesia pero probablemente estos bautizos no se celebraran en pila de piedra pues la primera de éstas se realiza ya entre el año 90 y el 93 (12). Tampoco se celebrarían estas ceremonias en la capilla bautismal que hoy conocemos puesto que aún no se había llegado a cubrir esa zona de la iglesia. Precisamente entre octubre de 1588 y el mismo mes de 1590 se realizan los pagos por la construcción de un arco – probablemente el segundo– y por colocar la techumbre entre éste y el anterior en dirección al presbiterio (13). Entre 1590 y 1609 se terminan las obras de la mitad restante de la Iglesia incluyendo el tercer arco, el muro del hastial, las cubiertas de estos dos tramos y la capilla bautismal situada en el último de éstos al lado del Evangelio (14).

Las características tipológicas y constructivas del edificio cuyo desarrollo acabamos de describir en sus líneas básicas, se inscriben en un fenómeno general de renovación arquitectónica que emprendió la Iglesia de Sevilla en 1562. En esta fecha se contrata a Hernán Ruiz II en calidad de Maestro Mayor

de su Arzobispado para la supervisión de las obras ya comenzadas y para que suministrara las trazas de las que fuese necesario comenzar (15).

En las trazas para iglesias parroquiales pertenecientes a pequeños núcleos de población, tan abundantes en la comarca de la Sierra, el arquitecto mantuvo un tipo de gran tradición local: las sencillas estructuras de arcos transversales con techumbres de madera a dos aguas. Tal modelo había sido utilizado desde los orígenes de la repoblación cristiana. Únicamente la planta y abovedamiento de las capillas mayores, el perfil de los arcos y algunas características morfológicas en las guarniciones de los vanos, delatan los distintos momentos estilísticos en que se construyeron (16).

En el caso de Cortelazor creemos reconocer la materialización de una traza ideada por Ruiz en el tiempo de su visita a la Sierra de Huelva. La bóveda vahída con nervios de cantería concéntricos y diagonales que cubre el presbiterio, es idéntica a las de la capilla mayor de la iglesia de Navahermosa, la de la bautismal de Puertomoral y, todas ellas a su vez, son simplificaciones de las bóvedas de la nave de Santa María de Zufre. Este último ejemplo, atribuído con seguridad a dicho arquitecto (17), sería, pues, la cabeza de serie de estas otras versiones.

La portada de la fachada sur repite igualmente un esquema muy conocido de Ruiz. Se trata de un vano de medio punto enmarcado por un orden toscano de semicolumnas que soportan un entablamento liso. El caso concreto de Cortelazor carece de frontón y las columnas apoyan sobre el suelo (18). Esta portada, como ya sugiere Alfonso Jiménez, forma serie con las del Cabildo Viejo de Aracena, El Real de la Jara, El Cerro del Andévalo, Corterrangel y Puertomoral.

Respecto de la fachada del hastial no se tienen datos ya que desapareció con la ampliación de la iglesia en el siglo XVIII. Sí es seguro que constaba de un acceso central al que se le hace portada de cantería a fines del siglo XVII y que sobre ella se abriría una ventana circular que, junto con las laterales de la capilla mayor, constituirían las únicas fuentes de iluminación natural del interior. Remataba el conjunto una espadaña que al carecer de acceso directo, obligaba en ocasiones a caminar sobre el tejado con el consiguiente deterioro de éste. Por otro lado, al estar colocada en el eje de la fachada, era preciso hacer el repique de campanas justo interrumpiendo el acceso principal del edificio, disfunciones que obligarán a soluciones nuevas en un momento posterior. Este esquema de fachada es igualmente tradicional y ejemplos plenamente quinientistas pueden constituirlos los de Corterrangel y Puertomoral.

Mientras se iba acabando esta obra importante, se habían seguido adquiriendo nuevos elementos mobiliarios, el principal de ellos, el primer retablo mayor que se hizo para la iglesia. Antes de este retablo el fondo del presbiterio había sido decorado con unas pinturas murales representando un Calvario que aún ocupa un arcosolio rehundido en el testero tras el retablo

actual. No hemos identificado al autor de estas pinturas pero la obra debió realizarse entre la terminación del presbiterio en 1578 y el encargo del retablo entre 1602 y 1604, año en que se asienta el pago al escultor que lo realizó: Luis de Cazalla (19).

El retablo no vino construido desde Sevilla, como ocurrió en otros casos contemporáneos, sino que fue realizado en la misma localidad ya que se hacen pagos por aserrar la madera para tallarlo. Ignoramos cómo sería este retablo exactamente. Sólo sabemos por la documentación, que poseía una escultura para vestir de la imagen titular en su centro –probablemente la que aún hoy se conserva como único resto de aquel conjunto perdido– debida al escultor al que se paga por la obra, Luis de Cazalla. Además de la imagen titular sabemos que poseía pinturas sobre tabla realizadas, al igual que el dorado de la estructura, por Cristóbal Gutiérrez (20).

Este retablo mayor se mantuvo en uso con algunas intervenciones (21) hasta principios del siglo XIX en que se sustituyó por el actual.

El siglo XVII sería para la iglesia de Cortelazor una etapa de obras de corto alcance e intervenciones muy puntuales, lógicas puesto que el edificio se hallaba terminado en lo principal. La capilla bautismal se completa en esta segunda mitad del siglo haciéndose para su embocadura una reja de madera torneada que se sustituiría más tarde (22).

En 1685 es visitada la iglesia por el Arzobispo Jaime de Palafox y Cardona, que deja unos prolijos y detallados mandatos. Es evidente que la intención de Palafox era revitalizar la vida religiosa de su Archidiócesis y las consecuencias artísticas de su gestión se harían sentir en múltiples aspectos. Varios de los mandatos afectaban a la capilla bautismal, entre ellos uno que determina se haga una pila tallada en piedra.

También a este ambiente de reformas se debió probablemente la iniciativa de hacer una portada del mismo material para la puerta principal de la iglesia. La obra la haría el cantero Diego González Marrón (23). La piedra se trae de una cantera cercana al pueblo (24). El albañil encargado de asentar la portada en el hastial de la iglesia fue Marcos Gómez (25). Las obras de cantería seguirían a principios del siglo XVIII, como por ejemplo, el reloj de sol (26). La pieza está fechada en 1701 y se encuentra hoy situada en la cara sur de la torre.

Pero el siglo XVIII sería también el momento de hacer cambios y añadidos importantes en la iglesia tanto en sus aspectos inmuebles como muebles. Estos cambios consolidarán la fisonomía exterior e interior con que el conjunto ha llegado básicamente a nuestros días.

En el terreno de lo arquitectónico el primer elemento que se reforma es la subida al campanario. Ya hemos aludido a los perjuicios derivados de la colocación de la espadaña en el hastial de la iglesia. La situación primitiva debió mantenerse porque en 1722 se insistía en los mismos inconvenientes (27).

En consecuencia se inician las obras de una nueva subida que se construye adosada al costado del Evangelio. La documentación no es muy explícita sobre la forma concreta del nuevo elemento pero parece colegirse por los textos que se trataba de hacer una escalera de planta cuadrada formando una especie de torrecilla rematada en azotea que daba acceso a la espadaña de la fachada. De la obra se encarga Andrés de Astorga, maestro de arquitectura y Domingo Alfonso, maestro albañil con sus peones (28). Esta debió acabar pronto y sin inconvenientes ya que en la visita siguiente se asienta un pago "a un hombre que quitó el cascote que quedó a la puerta de la iglesia de la obra grande". José González como cantero, labra dos piedras para las campanas (29) de lo que se deduce que también se intervino en el propio campanario.

Pero en la primera mitad del siglo XVIII también se emprendieron otras obras en el interior de la iglesia renovando y aumentando la dotación mobiliaria. Por ejemplo, se renueva el púlpito. Se sabe que existía otro que se hace en el siglo XVI —no sabemos si de madera o de albañilería, como era frecuente entonces—, pero ya entre los mandatos de la visita de 1722 se encuentra uno que alude a la necesidad de hacer un "púlpito torneado que se sacará al pregón para ver quien hace más beneficio a esta iglesia" (30). En efecto la obra se encarga al maestro carpintero Francisco Gómez a quien se le paga en 8 de julio de 1725 (31). Poco después se compra un crucifijo para colocar en dicho púlpito (32). Otros muebles se encargan por estas fechas. De esa forma, Francisco González se ocupa de hacer tres sillas para colocar en el presbiterio, trabajo que se le abona el 16 de mayo de 1729 (33). Otro maestro carpintero, Antonio Gómez, se encarga de hacer un facistol y tres escaffos para el coro, trabajo que cobra el 30 de junio de 1730. (34). También él recibe el encargo de realizar la cajonería de la sacristía, obra que se le termina de pagar el 26 de noviembre de 1732 (35). Poco después de mediar el siglo se hace de nuevo la reja de madera torneada para la capilla bautismal, obra que realiza el carpintero de Fuenteheridos Juan Sánchez Moreno (36).

Afortunadamente, todas estas piezas de mobiliario se han conservado; unas completas, otras, casi. No ocurre lo mismo con otras obras de madera tallada que se hacen por estos mismos años, como por ejemplo, una frontalería para el altar mayor que realiza Martín Pérez (37).

También en la década de los cuarenta se emprenden obras de albañilería que aportan nuevos elementos al conjunto. Un maestro albañil de Alájar, Juan Martín Carne, se encarga de hacer un arco sobre la entrada de la puerta sur y un osario, probablemente el que hoy se conserva junto a esta portada, identificado exteriormente sólo por una cruz realizada con ladrillos (38).

Entre las obras que se emprenden a mediados del siglo están las del aumento del presbiterio y gradas del altar mayor (39) y las de la ampliación de la sacristía, reforma que se ordena en los mandatos del año 53 y se ejecuta entre esta fecha y el 57 (40). Al poco tiempo, por problemas de goteras, se levanta el tejado de esta sacristía recolocándolo con una pendiente más acusada (41).

Durante la primera mitad del siglo XVIII se realizaron también varios retablos costeados por particulares y hermandades como el del enmarcamiento del lienzo de las Animas del Purgatorio (1711), el de San Antonio, de orden salomónico (hacia 1740), el de la Vera Cruz, de estructura para Cristo Crucificado y orden de estípites (hacia 1740), y el de la Virgen del Rosario, que se asienta y se dora en 1757. Este retablo está relacionado con la familia del pintor Alonso Miguel de Tovar, oriundo de esta villa (42). En la misma iglesia se conserva en muy mal estado un cuadro de la Divina Pastora, obra del referido autor, fechada en 1748 (43).

Pero será la década de los setenta y ochenta de este siglo XVIII el período en que se abordan las últimas obras de importancia en esta parroquia.

En la visita de 1764 se denuncia la necesidad de reparar los tejados y en 1771, además de dicha operación se decreta el traslado del campanario. Sin embargo, durante estos años y hasta 1777 sólo se irán adquiriendo los materiales necesarios y depositándolos en un almacén alquilado para tal efecto. Entre 1777 y 1780 debieron finalmente ejecutarse las dos operaciones prescritas en los mandatos. En esta última fecha se inicia un expediente causado por un pequeño conflicto legal al haberse realizado las obras sin la correspondiente licencia del Fiscal General del Arzobispado.

La primera operación consistió en desmontar los tejados y recolocarlos con mayor pendiente después de haber recrecido el hastial y los arcos de la nave.

La segunda, culminaba el largo proceso de inconvenientes al que ya hemos hecho referencia como derivado de la primitiva ubicación del campanario en el remate del hastial. Los problemas ya citados forzaron a tomar la decisión de que la nueva espadaña no se colocase en el mismo sitio sino en un lateral aprovechando que la subida estaba resuelta con la torrecilla realizada en 1725. La nueva espadaña tendría dos cuerpos, uno para dos campanas y el superior para una y debió ser de sencilla y robusta construcción local a tenor del curioso comentario que hace de ella el arquitecto del Arzobispado Ambrosio de Figueroa: "humilde por no tener corte de ladrillo en limpio ni otros movimientos adornativos" (44).

Resulta sin embargo sorprendente que en el plazo unos tres años se plantease de nuevo la necesidad de realizar otro proceso de obras esta vez no con carácter de simple reparo de lo existente sino como ampliación de la capacidad del edificio. El arquitecto que intervendrá a partir de ahora será Fernando Rosales (45).

Rosales en 20 de diciembre de 1784 visita la iglesia de Cortelazor desplazándose desde Campofrío, donde estaba reconociendo también su templo parroquial, para dictaminar sobre la eventual ampliación de la iglesia. Para ello determina que la mejor manera es añadir un tramo más a los pies tomando el terreno del porche delantero proyectando una nueva fachada con portada en el centro, óculo superior y en ambos flancos, un cuarto taller y un campanario.

De las condiciones de obra que redacta sobresale un curioso procedimiento que ahorraría construir cimbra para el arco que debía hacerse en el lugar de la antigua fachada. Para ello no debe derribarse ésta por completo sino utilizarse como cimbra del nuevo arco y destruirla una vez fraguado aquél.

Cuando el maestro mayor de carpintería Francisco del Valle reconoce la obra llega a la conclusión de que es preciso renovar las maderas de castaño de los tramos primero y último y añadir cuarterones en los demás. También se decide cubrir la capilla mayor con una armadura de madera a cuatro aguas que soportará los tejados creando así una cámara que evitará el peso excesivo de los materiales de relleno y las humedades provocadas por el contacto directo entre bóveda y techumbre de la anterior cubrición. También se renueva la cubierta de la capilla bautismal.

La obra empieza a construirse según las condiciones y un plano que no se ha conservado, facilitados por Rosales. Los informes emitidos por éste y por Francisco del Valle permiten ir siguiendo el ritmo de los trabajos con estados de obras a intervalos de meses. En Febrero de 1786 los muros del nuevo tramo, el osario, el cuarto taller y la la caja de la torre estaban ya a la altura de las cornisas (46).

El 25 de mayo de 1787 Rosales emite un informe en el que, de nuevo a instancias del mayordomo, examina la conveniencia de sustituir la espadaña proyectada sobre la caja de la torre por un campanario de cuatro lados con chapitel y veleta (47). Entre las instrucciones de medidas y acabados para el nuevo campanario deja ordenado que los "enlucidos serán sólo lo que hace al cuerpo de campanas por lo exterior y lo restante resanado y blanqueado como las demás paredes de todo el templo" (48).

Por el informe que Rosales redacta en febrero de 1790 se sabe que el pavimento colocado en la ampliación y extendido más tarde al resto del edificio, era de "ladrillos masaríes", un tipo especial muy fabricado en la localidad de Coria del Río para este uso. Poco después se renovará por baldosas cuadradas. Se especifica igualmente que el coro se hallaba colocado sobre una plataforma con la altura equivalente a dos escalones. En febrero de este año el campanario se hallaba construido hasta las cornisas. Las obras de esta fase están prácticamente concluidas en mayo de 1792.

La ampliación del siglo XVIII responde a un aumento demográfico general producido a nivel nacional que se manifestó en el Arzobispado de Sevilla en una etapa de gran actividad constructiva acentuada aún más por las necesidades de reparación y a veces renovación de edificios a consecuencia del terremoto de 1755. Respecto de la comarca de la Sierra, es también importante considerar el proceso de transformación administrativa de aldeas en villas a lo largo de dicho siglo y la importancia que el templo parroquial adquiere como emblema urbano.

Es significativo que en el parecer de Rosales se haga expresa mención

del aumento de población de la villa y que sea este precisamente el argumento que se esgrima como razón principal de la ampliación solicitada. La propia declaración del arquitecto a este respecto es reveladora del rigor con que se plantea la relación entre número de personas y superficie necesaria para darles cabida en el interior del templo: "Por lo que haze a la extensión dixo (Rosales) que ha medido todo el pavimento o área de la Ygla. halló que se compone de (...) doscientas (varas) que, reguladas a dos Personas Cada vara, componen quatrocientas que hasta las quinientas doze que tiene el pueblo de confesión y comunión, según se manifiesta por los padrones, se quedarán sin lugar (...) ciento y doze con el motivo de no haver mas que una misa; y para resanar este perjuicio halló util la extensión que en dhos. autos se solicita.." (49).

Respecto al valor emblemático que la ampliación de la iglesia podía tener para la población, es sintomático que el mayordomo de la fábrica, apoyado por las opiniones del arquitecto, insistiera en la sustitución de la espadaña proyectada en principio para rematar el nuevo cuerpo de escaleras por un auténtico cuerpo de campanas más acorde en escala y estructura con la caja inferior ya construida. Rosales lo expresa del siguiente modo: "...por lo que se formó el citado macho, y en el centro la escalera para el uso de las dichas campanas... del citado campanario, y como este es su planta un quadro, sin la menor duda se puede construir un cuerpo de campanas colocando en cada ángulo un pilar, y en cada línea, su hueco correspondiente para una campana, y de este modo queda en forma de torre coronándola su aguja, cruz y veleta." (50)

La torre asumía a partir de este momento el papel de culminación arquitectónica del conjunto urbano materializando en el propio paisaje la condición de villa que la población había alcanzado. Cualidad reiterada con la colocación sobre la nueva portada de un escudo real que indicaba la condición realenga del municipio.

El tono general del proyecto de Rosales es de respeto y continuidad de las estructuras precedentes. Desde el punto de vista del lenguaje empleado en los escasos elementos ornamentales: pinjante de la esquina del cuarto-taller, portada principal, cuerpo de campanas, óculo mixtilíneo de la torre, azulejos del chapitel y remates cerámicos de fachada, capilla mayor y torre, corresponden a la tradición sevillana del barroco tardío. Estas características contrastan con la alusión al orden dórico que Fernando Rosales prescribe en sus condiciones de obra para el campanario y la portada.

Los cambios sufridos por el edificio en etapas posteriores no han afectado a las estructuras sino sólo a revestimientos. Fueron realizadas en 1931 y costeadas de limosnas de la testamentaría de Monseñor Marcial de Avila. En estas obras se emprende la renovación de los pavimentos encargados por Don Javier y Don Manuel Sánchez-Dalp y la colocación de un zócalo de azulejos a costa de Don Manuel Sánchez Bermúdez.

Estas últimas intervenciones obedecen a ciertos cambios de uso de la

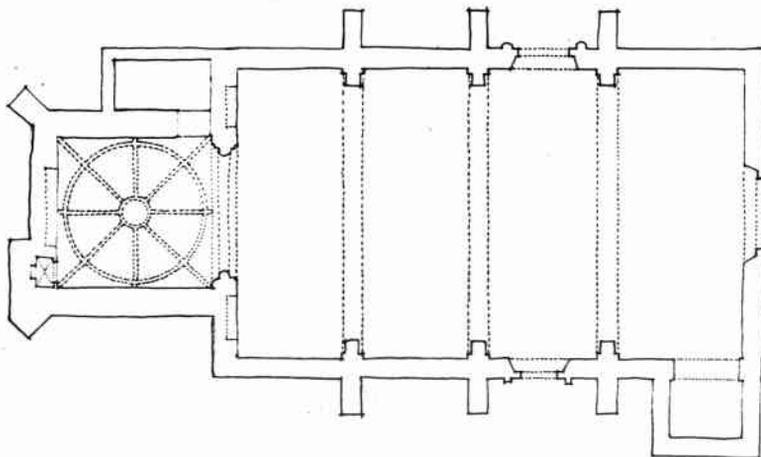
iglesia. En concreto el abandono de la función de enterramiento que había condicionado siempre una concepción discontinua del pavimento cesa al ponerse en práctica la medida de enterrarse en el cementerio de la localidad. Se da ahora la posibilidad de colocar un pavimento continuo y estable que en este caso concreto se materializa en la elección de la versión industrial del tradicional pavimento de mármol de Génova blanco y negro en damero. El caso del zócalo de cerámica es igualmente revelador de los gustos historicistas de los Marqueses de Aracena que adquiriendo el perfil de nuevos benefactores de la iglesia, donan un zócalo que reproduce el motivo de "clavo" empleado por los ceramistas sevillanos de fines del siglo XVI y principios del XVII en concordancia con la cronología del primitivo edificio.

#### NOTAS

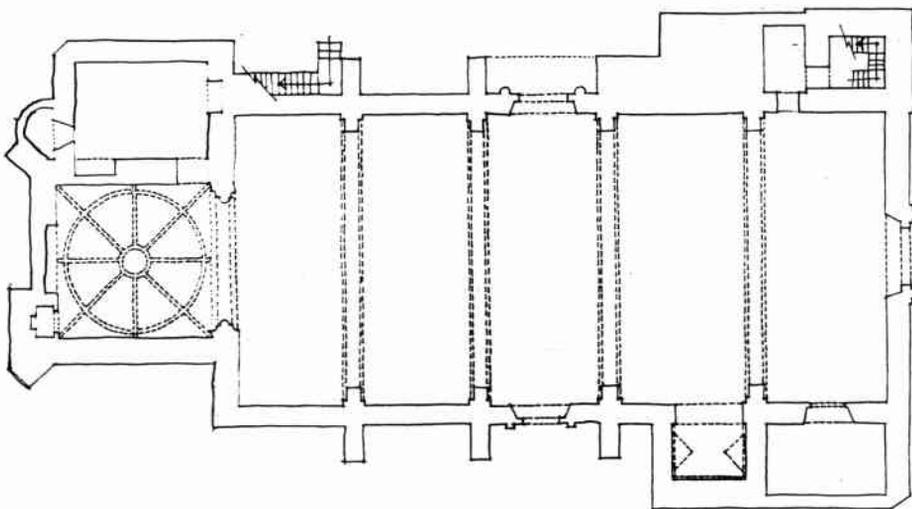
- (1) A partir de ahora serán citados por sus siglas A.P.C. y A.D.H. respectivamente.
- (2) "Ytem gastó veinte y siete reales en vino (para) los maestros y gente que anduvieron en la obra de la iglesia trabajando *en la capilla* once días en dos semanas" A.P.C. Libro de Cuentas de Fábrica (1573-1632) s/f. Las referencias documentales a partir de aquí pertenecen a este mismo libro hasta que no se indique lo contrario.
- (3) "Yten... sogas para la madera de la zimbra..": "pagó a Juan de Moya porque labró la madera de la iglesia, al carpintero que labró la madera de la cimbra para el arco"; Ibidem.
- (4) "pagué un real que es de una maroma que nos alquiló el mayordomo de la Iglesia de Corterrangel para subir cal y piedra y ladrillo cuando se hizo la obra de la capilla de la iglesia" Ibidem.
- (5) "gasté más ocho maravedís en clavos para los altares de la iglesia" Ibidem. Visita de octubre de 1578. Actualmente están ocultos por los retablos de la Virgen del Rosario y del Cristo de la Vera Cruz.
- (6) "pagué a los albañiles que acabaron la capilla, de hacerla y techarla y calafetearla por dentro y de hacer el arco, veinte y seis ducados" Ibidem.
- (7) "Dí a Bartolomé Gómez nueve reales por cinco días que anduvo a solar en la iglesia"; "Di a Francisco Sánchez Ruiz tres reales por dos días que ayudó a solar la iglesia" Ibidem.
- (8) Visita de 8 de agosto de 1580. s/fol. Ibidem.
- (9) Se encarga una custodia a un platero de Sevilla cuyo nombre no reflejan los pagos, un frontal de altar, el Monumento para la ceremonia del Jueves Santo, un palio para el Santísimo Sacramento, un atril y un hachero. Visita de 1 de Junio de 1551, Ibidem.
- (10) "... exportones para la obra de la iglesia ...ocho cahices de cal para la obra de la iglesia y sacristía de ella e los mil e trescientos setenta y siete restantes en teja para los tejados de la iglesia y para el de la sacristía que se hizo nueva en la dicha iglesia" Ibidem.
- (11) Visita de 29 de octubre de 1588, Ibidem.
- (12) Visita de 9 de marzo de 1593. Ibidem.
- (13) "Yten se le descargan en el gasto de los albañiles y carpinteros que hicieron un arco en la iglesia... en teja, cal y clavos para la obra del arco de la iglesia y alfajiarlo..." Ibidem.
- (14) "descargansele diez y nueve mil e setenta e cuatro maravedís que pagó a los albañiles que hicieron la *capilla para la pila de el bautismo y la mitad de la iglesia...*". Pago asentado en la Visita de 22 de agosto de 1609 Ibidem.
- (15) Celestino López Martínez: *Desde Jerónimo Hernández hasta Martínez Montañés*. Sevilla, 1929, pp. 150-151.

- (16) Para lo referente a la arquitectura de este período puede consultarse el estudio de Alfredo Morales Martínez: *Arquitectura medieval en la Sierra de Huelva*. Sevilla, 197....
- (17) Para la iglesia de Zufre puede consultarse la obra citada de Morales y la de Alfonso Jiménez Martín: *Monumentos de la provincia de Huelva*. Huelva, 197 ...y del mismo autor *En los márgenes de Hernán Ruíz* Resúmenes de Actas del III C.E.H.A. Sevilla, 1980, pp. 153-155. En esta última obra Jiménez cita expresamente el caso de Cortelazor.
- (18) Tal vez el frontón desapareció cuando en el siglo XVIII se construye sobre la portada el arco que la cobija actualmente.
- (19) "Primeramente dio y se le recibió en descargo, cuarenta y cinco ducados que gastó en un retablo para la dicha iglesia como constó de unas cartas de pago que mostró de Luis de Cazalla escultor" Ibidem. No conocemos más obras de este autor que tal vez actuase por la Sierra.
- (20) "...da por descargo a Cristóbal Gutiérrez pintor veinte mil y quinientos e setenta maravedis por la pintura que hizo para la dicha iglesia...". Ibidem. Tampoco de este artista poseemos más noticias que la que aquí se da a conocer.
- (21) Ante de finalizar el siglo XVII ya sufrió una reparación importante: "Aderezo del retablo que estaba cayéndose y estaban muy maltratadas las figuras y pinturas que tenía el cual aderezó el capitán Francisco Urbín en ciento y ochenta reales de la hechura, trece de la comida que se le dio y doce de amarrar unas tablas que estaban cayéndose del dicho retablo "A.P.C., Libro de Cuentas 1671-1706, Fol. 21-22 de la visita de 13 de junio de 1679. En 1715 se vuelven a retocar y limpiar las pinturas por Antonio Alvarado, maestro que también doró el sagrario. A.P.C. Libro de Cuentas 1710-1728. Visita de 15 de febrero de 1715. Poco después, en 1725, Juan Ramírez Prieto, repite la operación de limpiar el retablo y retocar sus pinturas. Ibidem. Fol. 39 vto. de la visita de 20 de julio de 1725. En 1736, Sebastián Jiménez, tallista de Aracena, realiza un nicho con su sagrario que debió sustituir al anterior. A.P.C. Libro de Cuentas 1732-1768. Visita de 28 de mayo de 1738. El mismo año, José Vázquez y otro maestro doraron este nuevo sagrario. Ibidem. Fol. 35 de la Visita antes citada. José Antonio Pérez Muñoz y Tovar, maestro dorador de Aracena cobra en 1746 por dorar el trono de la Virgen de los Remedios. Visita de 7 de junio de 1746. y Jose Vázquez Delgado, dora al mismo tiempo la frontalera del altar mayor. Ibidem. Igualmente en 22 de octubre de 1755 se vuelve a pagar a Diego Díaz de Vera por "...retocar diferentes cuadros del altar mayor..." Ibidem. Fol 46 de la Visita de 2 de junio de 1757.
- (22) "... 644 Reales que costó hacer la reja de palo para la capilla del bautismo de que dio carta de pago Francisco Sánchez, maestro carpintero" A.P.C. Libro de Fábrica 1671-1703. Fols. 15-16 de la Vista de 17 de diciembre de 1671, Ibidem.
- (23) "...pagados a Diego González Marrón maestro cantero, mil y quinientos Reales de vellón por los mismos en que se concertó con el susodicho la portada de piedra que se hizo en esta iglesia en virtud de licencia del Señor Provisor. Constó por su recibo, su fecha de 3 de enero de 1693 . . ." Fol. 18 de la Visita de 8 de mayo de 1695, Ibidem.
- (24) "...pagados a Juan Delgado, vecino de la Aldea de los Marines doscientos veinte reales por el porte de las piedras que se trajeron para la dicha portada en carretas desde la cantera de esta villa. Constó de su recibo, su fecha de 20 de mayo de 1692" Fol. 19 de la Visita citada en nota anterior. Ibidem.
- (25 ) Ibidem .
- (26 ) "tuvo de costa el reloj de sol y asentarle que todos son ochenta y cuatro reales... Pol. 17 de la Visita de marzo de 1703.
- (27) "...que se haga una subida a campanario por lo gravoso y perjudicial que le es al tejado de la iglesia el subir por donde se sube al campanario" A.P.C. Libro de Fábrica 1710-1728. Mandato de la Visita de 20 de julio de 1725. s/fol.
- (28) Ibidem. fols. 37-39 vto. de la visita de 20 de julio de 1725.
- (29 ) Se le paga en 22 de septiembre de 1730 A.P.C. Libro de Cuentas 1732-1768. Visita de 29 de enero de 1732. s/fol.

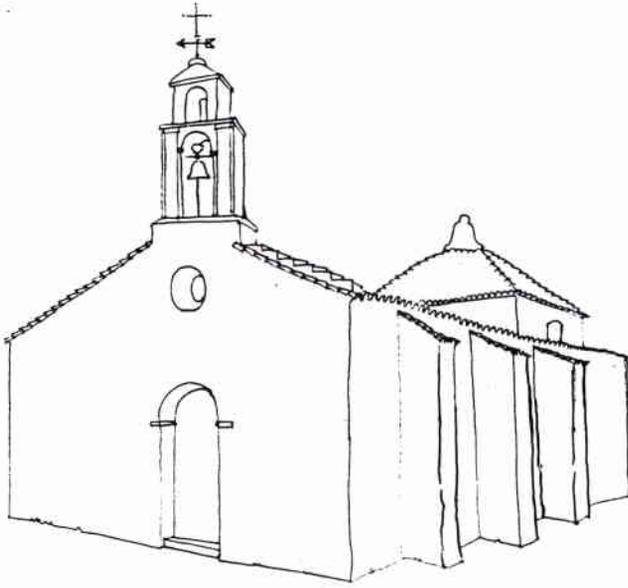
- (30) A.P.C. Libro de Cuentas 1710-1728 Visita de 20 de agosto de 1722. s/fol.
- (31) Ibidem. fol 38 de la Visita de 20 de julio de 1725.
- (32) A.P.C. Libro de Cuentas 1732-1768 Visita de 29 de enero de 1732. s/fol.
- (33) Ibidem.
- (34) Ibidem. El pie del facistol se conserva en el trastero sobre la sacristía.
- (35) Ibidem. Visita de 26 de marzo de 1735.
- (36) Se le paga el trabajo el 16 de enero de 1737. Ibidem. Visita de 28 de mayo de 1738.
- (37) "Ytt. por el Mandato 30 de dha. vista pasada quedó dispuesto se hiciese una baranda de balaustres para la pila bautismal la que con efecto se ejecuto por Juan Sánchez Moreno, maestro carpintero vecino de Fuenteheridos que tuvo de costo doscientos y setenta reales a que se acrecen veinte reales que se gastaron en ponerla constó de recibo del dicho maestro su fecha en 15 de febrero de 1757. Visita de 2 de junio de 1757. Fol. 43. Ibidem.
- (38) "... hizo un osario y un portal de bóveda en la Puerta del Sol..." Ibidem. Fols. 18-19 de la visita de 22 de mayo de 1743.
- (39) "Parece que en virtud de licencia del Provisor dada en seis de octubre de 1751...se compuso y agrandó el presbiterio y gradas del altar mayor de esta Yglesia..." Ibidem. Fols. 33-34 de la Visita de 1753.
- (40) "...Por mandato 3.º de la visita pasada quedó dispuesto que se alargase otro cuerpo mas a la sacristía de esta iglesia en cuya virtud se ejecutó dicha obra con intervención de Don Gabriel González Moreno, cura de ella y tuvo de costo lo siguiente: (a continuación siguen los pagos por materiales y mano de obra)". Todo lo descrito en esta cuenta de gastos coincide con la actual sacristía. Los ladrillo los suministra Andrés Manzano. La obra la ejecuta el maestro alarife Domingo Fernández. José de Tovar proporciona los nueve cuarterones y las tablas para el techo y Juan Carrasco hace el trabajo de carpintería. Ibidem. Fols. 36-39 de la Visita de 2 de junio de 1757.
- (41) Ibidem. Fol. 412 de la visita de 2 de julio de 1760.
- (42) Ibidem. Fol. 42 de la visita de 1757. La noticia fue publicada por González y Terriza: *Escultura mariana onubense* Huelva, 1981, p. 491.
- (43) Francisco Girón María: *La Divina Pastora de Cortelazor* Archivo Hispalense, Tomo VIII 1947, pp. 111-113.
- (44) A.D.H. Sección 1.ª, Clase 2.ª, leg. 246. Autos por el Fiscal General sobre que se libre despacho para que se haga saber al Mayordomo de la Fábrica para que presente en este tribunal la licencia que haya obtenido para la práctica de la obra del descubrimiento de los colgadizos de la nave de ella. Declaración de Ambrosio de Figueroa de 19 de mayo de 1781.
- (45) Sobre este arquitecto puede consultarse Antonio Sancho Corbacho: *Arquitectura barroca sevillana del siglo XVIII*. Madrid, 1952 y Teodoro Falcón Márquez: *Documentos para el estudio de la arquitectura onubense* Huelva, 1977. Son pocos los datos que sobre él se poseen aunque permiten hacerse la idea de su decidida adscripción a posiciones claramente neoclásicas.
- (46) Ibidem. Fols. 126-131.
- (47) Ibidem. Fols. 225-227.
- (48) Ibidem. Fol. 229.
- (49) A.D.H. Sección 1.ª, Clase 2.ª, Leg. 246. Autos de 1784, Fols. 19-20.
- (50) Ibidem. Fols. 227-228.



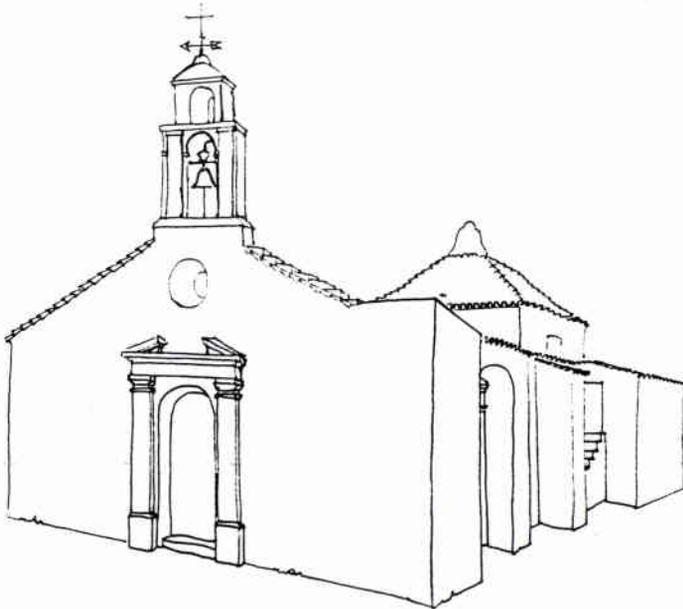
1.- Reconstrucción hipotética de la planta original de la iglesia parroquial de Cortelazor en el siglo XVI



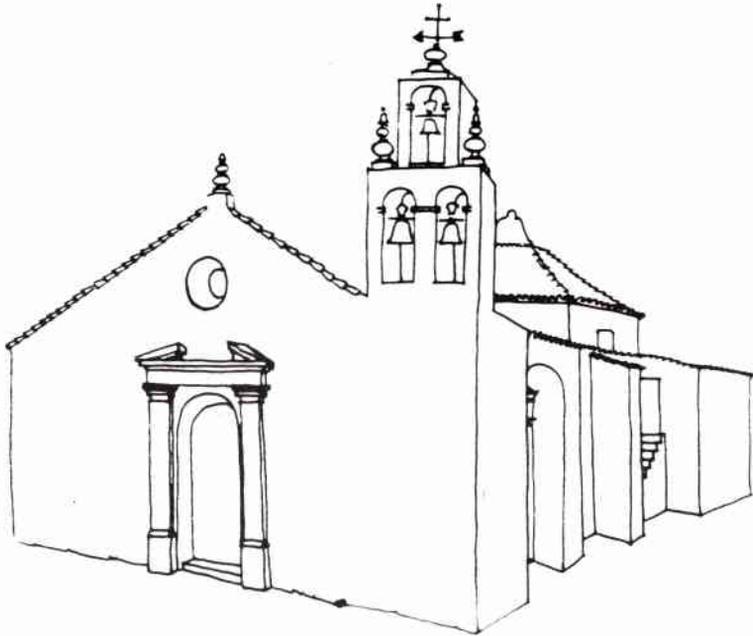
2.- Estado actual de la planta de la iglesia de Cortelazor.



3.- Reconstrucción hipotética de la perspectiva exterior de la iglesia de Cortelazor hacia 1606-1609.



4.- Reconstrucción hipotética de la perspectiva exterior de la iglesia de Cortelazor hacia 1760.



5.- Reconstrucción hipotética de la perspectiva exterior de la iglesia de Cortelazor hacia 1780.



6.- Perspectiva exterior actual de la iglesia de Cortelazor.